

DINÁMICAS HISTÓRICAS Y ESCENARIOS EN CAMBIO: LA “PRIMAVERA ÁRABE”

**-Historical dynamics and changing scenes: the arabian
spring-**

Rocío Velasco de Castro¹
Universidad de Extremadura

Resumen: Dos años después, los efectos y limitaciones de la “primavera árabe” han conformado un nuevo escenario en el marco de las relaciones internacionales. Este artículo pretende analizar la importancia del legado histórico en los cambios políticos acontecidos, sus posibles consecuencias a corto y medio plazo en el ámbito regional e internacional, los obstáculos que impiden que las demandas democráticas de las sociedades árabes sean atendidas dentro y fuera de sus respectivos países, y el peligro que supone la injerencia exterior en la radicalización e involución de unos procesos cuya heterogeneidad convendría subrayarse.

Abstract: Two years later, the effects and limitations of the "Arab spring" have shaped a new scene in the framework of international relations. This article aims to analyze the importance of the historical legacy in the political changes occurred, its possible consequences in the short and medium term in regional and global sphere, the obstacles preventing that the democratic demands of Arab societies are addressed inside and outside their respective countries, and the danger posed by foreign interference in radicalisation and involution of processes whose heterogeneity should be stressed.

Palabras clave : Historia Contemporánea, Descolonización, “Primavera Árabe”, Democracia, Islam.

Key-words: Contemporary History, Decolonization, “Arab Spring”, Democracy, Islam.

¹ rvelde@unex.es.

1.- Introducción

Frente al carácter inmovilista y excesivamente tradicional con el que a menudo es presentado el mundo árabe en buena parte de los medios de comunicación occidentales, la historia política y social de estos países desde sus respectivas independencias hasta nuestros días ha constituido una pieza clave en la configuración de un nuevo orden mundial nacido tras la Guerra Fría.

Al mismo tiempo, la emergencia del terrorismo internacional y la instrumentalización de la religión como factor determinante para la movilización y pervivencia por parte de algunos de estos movimientos, ha servido para construir un nuevo binomio opositor en torno a una visión generalizadora del Islam como fuente de radicalismos y violencia, convirtiéndolo así en la principal amenaza a combatir.

Por otra parte, la redefinición de escenarios y estrategias para mantener la influencia política y económica en las tres regiones en las que se distribuye geográficamente el mundo árabe: Norte de África, Oriente Medio y Golfo Pérsico, desembocó, tras unos procesos de descolonización bastante traumáticos en algunos casos, en la adopción y ejecución de una serie de actuaciones encaminadas en gran medida a perpetuar los regímenes que preservaban el control de determinados socios occidentales en cada región. Tales medidas, que en ocasiones se justificaron al considerarlas prioritarias en el ámbito de la seguridad nacional de terceros países, fomentaron la imposibilidad de que se produjeran cambios reales y efectivos en los procesos de transición democrática en el mundo árabe.

Dicha injerencia, unida a una escasa presencia en los medios de comunicación, fomentó la imagen de un mundo árabe “dormido”, anclado en estructuras y sistemas anti-democráticos y cuyas sociedades presumiblemente se mostrarían “conformistas” y reacias al cambio. Un simple acercamiento a la evolución de los movimientos y asociaciones sindicales, feministas y de derechos humanos en el Magreb o en Oriente Medio contravendría por completo esta visión.

Por lo tanto, la lucha por la instauración de derechos y libertades democráticas en el mundo árabe, bautizada en términos globales como “primavera árabe”, y cuya génesis se ha circunscrito artificialmente a un período de tiempo del que se han cumplido dos años, constituye un largo proceso emprendido por la ciudadanía de los distintos países que conforman un escenario geográfico tan amplio como diversos y complejos resultan los procesos que continúan desarrollándose bajo este fenómeno.

Consciente del carácter reduccionista con el que se han presentado a menudo estas manifestaciones, el propósito de estas líneas es cumplir con tres objetivos. El primero, ofrecer una retrospectiva histórica que contribuya a enmarcar desde el punto de vista económico, político y social, los acontecimientos que se han sucedido en estos países y plantear su posible evolución. En segundo término, subrayar las especificidades y la complejidad que encierra cada caso, contemplados generalmente desde un prisma homogéneo e inmovilista. Y en tercer lugar, contribuir con esta visión a derribar algunos de los estereotipos aún vigentes en torno a la cultura y civilización árabe e islámica, así como incidir en el uso inadecuado, tanto desde el punto de vista lingüístico como conceptual, de ciertos términos comúnmente difundidos y perpetuados en algunos medios de comunicación, en informes y en artículos de opinión, con los que se induce a interpretaciones sesgadas y erróneas de estas sociedades.

Con esta intención, se han dispuesto los contenidos en dos bloques: el primero, conceptual de carácter introductorio; y el segundo, donde se analizan los acontecimientos históricos y su posible evolución. La interrelación entre ambas secciones, consustancial al tema de estudio, puede percibirse en la lectura de esta introducción, en las reflexiones finales a modo de conclusiones, y en la inclusión de una selección bibliográfica que combina las obras generalistas con las específicas sobre la cuestión².

² Al tratarse de una selección destinada a un lector no especialista, se han obviado las referencias en lengua árabe e incluido otras de carácter general sobre la historia del mundo árabe contemporáneo que consideramos relevantes para cuestionar determinados estereotipos sobre la primavera árabe en general, y la cultura y civilización árabe e islámica en particular.

2. Algunos matices conceptuales

En el uso del lenguaje, la elección y selección de determinadas expresiones nunca se debe a la casualidad. En muchas ocasiones son fruto de la causalidad, de una intencionalidad concreta que obedece a su vez a una posición ideológica con respecto a la realidad que se describe. La comparación entre los distintos medios de prensa escrita en nuestro país sobre el tratamiento que dispensan a las noticias nacionales e internacionales constituye una buena muestra de dicha intencionalidad, que en el caso del mundo árabe e islámico presenta, además, ciertas particularidades³ reproducidas con mayor prolijidad durante la cobertura informativa de la “primavera árabe”.

“Primavera árabe”, un eufemismo no exento de polémica

El término acuñado para referirnos de manera global a las “revoluciones árabes” (*zawrat al-arabiyya*)⁴ o “revoluciones democráticas árabes”, término empleado de manera genérica por los medios árabes, hace referencia, dentro del campo semántico en el que se inscribe el eufemismo, a una realidad efímera que surge tras un inmovilismo previo: el invierno, y cuya fecha de caducidad se presume cercana. De hecho, autores como Goytisolo han participado del juego dialéctico para referirse irónicamente al “otoño árabe”⁵ dos años después del estallido del fenómeno en los medios de comunicación.

³ Algunas de ellas han sido analizadas en VAN DIJK, T. A., *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós, 1997 y en VV.AA., *La imagen del mundo árabe y musulmán en la prensa española*. Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2010. Disponible en: <http://www.tresculturas.org/secciones/publicaciones/cientifica/docs/Informe%20CICAM.pdf>. [Última consulta: 12/05/2013].

⁴ Dado que el texto está dirigido a un lector no versado en lengua árabe, hemos tratado de limitar al mínimo las referencias en dicho idioma, para las que hemos empleado un sistema de transcripción no académico lo más cercano posible a su correspondencia fonética en castellano.

⁵ GOYTISOLO, J., “De la primavera al otoño árabe”, en *El País*, 22 de enero de 2012. Disponible en: http://elpais.com/diario/2012/01/22/eps/1327217214_850215.html.

Según esta definición, las reformas sociales que la ciudadanía lleva reivindicando más de medio siglo en algunos casos, quedarían reducidas prácticamente a las protestas que han tenido una mayor visibilización mediática a partir de 2011. De esta forma, se han obviado los precedentes y la dinámica histórica en la que se inscriben, fomentando con ello una percepción parcial e incompleta del fenómeno. Del mismo modo, la eclosión y fugacidad que denota el eufemismo empleado, estaría promoviendo la idea de una cierta improvisación y esterilidad en cuanto a su alcance efectivo. De ahí que prefiramos otras denominaciones y empleemos el término siempre entrecomillado.

Por otra parte, el hecho de que todos estos países no continúen gozando de una atención mediática comparable a la de hace dos años sólo se debe a la falta de interés de los dueños y accionistas de los distintos medios en darles el espacio que antes tenían. Así, la idea que se transmite en los medios occidentales con su ausencia, al igual que anteriormente con su omnipresencia, es la de un fenómeno pasajero y en decadencia. Nada más lejos de la realidad.

Baste una simple mirada a canales de televisión como al-Jazira⁶, a medios de prensa internacionales dedicados a la actualidad del mundo árabe⁷, a los periódicos⁸ y agencias de noticias árabes que

⁶ Página principal: aljazeera.net con su versión inglesa en <http://www.aljazeera.com/>.

⁷ Véase como ejemplo para el Magreb el portal de la agencia de noticias africana *Afrol News*: www.afrol.com/es/ y el semanario *Jeune Afrique*: <http://www.jeuneafrique.com/>.

⁸ Citamos como ejemplo el semanario marroquí *Telquel*: www.telquel-online.com/ de izquierda moderada y crítico con la línea oficialista; el periódico *al-Sharq al-Awsat* (Oriente Medio) www.aawsat.com, decano de la prensa árabe en Europa que se edita en Londres y dispone de su versión inglesa en: <http://www.aawsat.net/>; el libanés *al-Nahhar* (El Día) <http://www.annahar.com/> de centro-izquierda moderada y el de mayor tirada en el país, que dispone de edición en inglés y francés: <http://ennaharonline.com/en/>; y el egipcio *al-Ahram* (Las Pirámides) <http://www.ahram.org.eg/> con su versión inglesa en: <http://english.ahram.org.eg/>, cuyo mayor accionista continúa siendo el gobierno egipcio.

disponen de sus traducciones al inglés y francés⁹, o a las redes sociales. En estas últimas, los blogs individuales y colectivos de los numerosos movimientos de la sociedad civil de todos estos países, que también mantienen muy activas sus respectivas cuentas en Facebook¹⁰, nos ofrecen una perspectiva bien distinta de lo que está sucediendo y por la que algunos han sido recientemente condenados a prisión¹¹.

El empeño por establecer una comparación con otros modelos occidentales más conocidos incluso llevó a establecer un paralelismo entre la Revolución de los Claveles portuguesa y la rebautizada como Revolución de los Jazmines tunecina, definición de la que se hicieron eco muchos medios y que constituye un nuevo ejemplo del desconocimiento de las peculiaridades históricas, sociales, culturales y económicas que sustentaban las manifestaciones en el mundo árabe en general, y en el caso tunecino en particular.

Una de las confusiones más significativas que ilustran esta situación es la que concierne al segundo término de la expresión,

⁹ Para agencias dedicadas a Oriente Medio, consúltese la egipcia Middle East News Agency (MENA) en su versión inglesa: <http://www.mena.org.eg/index.aspx>. Con carácter general, la Federación de Agencias de Noticias Árabes (FANA) en su versión inglesa: <http://www.fananews.com/en/>. En clave regional, la Agencia de Noticias de Emiratos (*Wikalat al-Anba'a al-Imarat*, WAM). Y como ejemplo de agencia local oficial la Syrian Arab News Agency (SANA) <http://sana.sy/eng/21/index.htm>.

¹⁰ Véanse como ejemplos los blogs del joven egipcio Maichel Nabil: <http://www.maikelnabil.com/> y el de la tunecina Lina b. Mehnni: <http://atunisiangirl.blogspot.com.es/>; el tuit del bahreíni Muhammad al-Masqati, conocido en la blogosfera como “Emoodz”: <https://twitter.com/emoodz>; el perfil de Facebook de la egipcia Gigi Ibrahim: <https://www.facebook.com/gsquare86> y del sirio Matlab Awmran: <https://www.facebook.com/malath.aumran>; el portal *Global Voices* liderado por la activista siria Razan Gazzawi: <http://globalvoicesonline.org/> o la página de Facebook de Uprising Woman in the Arab World: <https://www.facebook.com/intifadat.almar2a?fref=ts>, en la que se ponen de manifiesto que la lucha por la igualdad de derechos y deberes de hombres y mujeres está directamente vinculada a la de los valores democráticos.

¹¹ El penúltimo caso lo hemos conocido en Bahreín, donde seis tuiteros han sido condenados el 15 de mayo a un año de cárcel por mostrar públicamente su oposición al monarca Hamid b. ‘Isa al-Jalifa.

“árabe”. La identificación que aún continúa estableciéndose entre el conjunto de países que comparten la lengua y cultura árabes, protagonistas de los movimientos de reformas democráticas, y aquellos de mayoría musulmana como Mali, Turquía, Irán o Afganistán, resulta un error especialmente grave aunque fácilmente subsanable, en el que paradójicamente aún se incurre.

Una visión homogénea, una interpretación simplista

Esta última cuestión, unida a la carencia de una cobertura informativa continuada, nos lleva a establecer un denominador común entre algunos medios de prensa escrita occidentales: una visión homogénea del proceso, del que se destacaba su “efecto dominó” sin profundizar en las causas ni en las diferencias existentes entre los distintos movimientos ni escenarios geográficos.

Las diferencias en cuanto al proceso histórico seguido tras la descolonización e independencias en el *Magreb* (Norte de África), *Mashreq* (Oriente Medio), y *Jaliy* (Golfo Pérsico); la instauración y evolución de diversos sistemas políticos; la adopción y conciliación de distintos estatutos y normativas jurídicas; la pluralidad lingüística, cultural, étnica y religiosa que conforman unas sociedades bastante heterogéneas; las alianzas y contra-alianzas regionales e internacionales; las cifras macro y microeconómicas; su situación geoestratégica, etc. Todos estos elementos parecen obviarse al analizar el por qué de las demandas democráticas y el cómo podrían articularse en cada país¹².

Sólo desde el punto de vista del sistema político adoptado, nos encontramos con dos grandes modelos que presentan enormes variantes en su estructura y funcionamiento. Desde las monarquías constitucionales (que no parlamentarias) de Marruecos y Jordania, pasando por las pseudo-monarquías de los emiratos de Qatar o Bahrein y la federación de emiratos de Emiratos Árabes Unidos, la república democrática de Túnez, la presidencialista de corte militar en

¹² Véanse LÓPEZ GARCÍA, B., *El mundo árabo-islámico contemporáneo: una historia política*. Madrid, Síntesis, 1997 y SEGURA I MAS, A., *Aproximación al mundo islámico: desde los orígenes hasta nuestros días*. Barcelona, Editorial de la Universidad Oberta de Catalunya (UOC), 2002.

Argelia y Egipto, la “hereditaria” de Siria y la confesional de Líbano, hasta la extinta *yamahiriyya* o “república de masas” libia, variantes todas ellas que constituyen un ejemplo más de la enorme pluralidad y complejidad que encierra el análisis de la situación de cada uno de estos países y sus especificidades.

Desde el laicismo tunecino al confesionalismo libanés y el estado islámico saudí, la adopción de los sistemas jurídicos vigentes (de base civil, religiosa o mixta) es otro tema prácticamente desconocido. En su lugar, se suele optar por reducir esta diversidad a una visión unívoca en la que una imagen especialmente recurrente, por la sensibilidad que despierta en el mundo occidental como sería el estatus de inferioridad de la mujer, representaría de manera genérica el carácter reaccionario de la legislación islámica. Se trata de una concepción ampliamente difundida que reflejaría, además de un gran desconocimiento o una clara intencionalidad política¹³, una más que evidente falta de memoria histórica con respecto al papel reservado a la mujer en el nacional-catolicismo que vivimos en nuestro país durante la dictadura. De lo que cabría colegirse que determinadas interpretaciones oficialistas del Islam (que no el Islam en sí mismo) no diferiría en exceso de algunas de las realizadas por cristianos y judíos en su dimensión más rigorista y tradicional.

En este sentido, la existencia de asociaciones feministas de muy distinto corte ideológico en la base de estos movimientos sociales, continúa adoleciendo de un mayor tratamiento informativo. Dichas asociaciones feministas son conscientes de que la igualdad de derechos es consustancial a la instauración de un sistema democrático y en países como Egipto, Túnez o Marruecos (además de Irán en el contexto islámico), están desempeñando un papel decisivo en las protestas.

Así lo demuestran las numerosas imágenes de mujeres de muy distinta ideología, condición social y confesión liderando las manifestaciones en muchos de estos países y que parecen haber pasado también desapercibidas frente a la consolidación de determinados estereotipos que no reflejan una realidad sumamente

¹³ MERINERO, M. J., “La imagen europea del Islam: una estrategia política”, en VV.AA., *Actas del Seminario intensivo: III Curso Superior de Historia de la integración europea*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, pp. 31-44.

alejada de visiones tan reduccionistas. Otro buen ejemplo sería la presencia y activa participación de mujeres en la libanesa *al-Manar* TV, propiedad de *Hizbullah*. Recientes estudios han subrayado que muchas de sus presentadoras y analistas no responderían en cuanto a vestimenta y opinión al fundamentalismo integrista atribuido al movimiento¹⁴.

En segundo término, se establece la concepción de un Islam inmovilista y homogéneo, silenciando así la existencia de diferentes tendencias ideológicas en torno a la interpretación y prácticas de la doctrina religiosa. A la gran división entre la comunidad sunní y la chií, entre las que también encontramos diversas corrientes, se suman las escuelas de derecho sunní y sus diferentes interpretaciones del texto sagrado (*Corán*) y la tradición (*hadices*)¹⁵, a las que habría que añadir las existentes entre el clero chií, que cuenta entre sus miembros con figuras de gran calado intelectual que promueven una interpretación progresista del Islam y de la que tampoco los medios occidentales suelen hacerse eco¹⁶. Resulta mucho más sencillo identificar a la comunidad chií con el movimiento *Hizbullah*, del que también tenemos una imagen sesgada en cuanto dimensión política y social como sostienen recientes estudios¹⁷, cuando en países como Bahrein y Arabia Saudí son estos grupos chiíes los que están liderando la oposición a sendos regímenes dictatoriales y reivindicando la implantación de un sistema democrático.

¹⁴ Como sostienen BEININ, J. y VAIREL, F., *Social Movements, Mobilization, and Contestation in the Middle East and North Africa*. Stanford University Press, 2011, pp. 177-179. El grupo informativo *al-Manar* cuenta con página web disponible en varios idiomas, entre ellos el español en: <http://www.almanar.com.lb/spanish/main.php>.

¹⁵ Sobre las escuelas jurídicas (*hanbalí, hanafí, shafi'í y malikí*) y otras cuestiones religiosas véase la obra de COULSON, N., *Historia del derecho islámico*. Barcelona, Editorial Bellaterra, 1998 y el diccionario de MAÍLLO SALGADO, F., *Diccionario de Derecho Islámico*. Gijón, Trea, 2005.

¹⁶ Para más información, consúltese MERINERO, M. J., *Irán: hacia un desorden prometedor*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2001.

¹⁷ Entre ellos, los de ALAGHA, J. E., *The Shifts in Hizbullah's Ideology: Religious Ideology, Political Ideology and Political Program*. Amsterdam University Press, 2006 y *Hizbullah's identity construction*. Amsterdam University Press, 2011.

Otra de las consecuencias de esta visión, bastante generalizada entre la opinión pública, es la de que en buena parte de estos países impera la ley islámica o *Sharía*, como si además sólo hubiese una codificación o interpretación de la misma, constituyendo así otro de los tópicos que se han repetido en los medios y que tampoco ha sido corregido por una evidente falta de voluntad tendente a la manipulación de una imagen radicalizada y excesivamente tradicionalista de estos países.

Y lo mismo cabría decirse de la pluralidad cultural y religiosa. Pocos conocen que la comunidad judía de Marruecos, la más numerosa en el mundo árabe, goza de una gran consideración social y que muchos de sus miembros han ocupado desde hace siglos cargos relevantes en el Majzen. Tampoco se incide en que el régimen de los Assad, como antaño el de Saddam Hussein, han contado con cristianos para ocupar puestos de gran importancia política. Y mucho menos se menciona que minorías religiosas como los musulmanes alauíes en Siria o los cristianos maroníes en Líbano gobiernan a una mayoría demográfica de sunníes y chíes respectivamente, cuya representación política dista mucho de lo que debería ser en un sistema plenamente democrático, y que sin embargo han aceptado de manera consensuada¹⁸.

El caso de Líbano resulta especialmente significativo. A pesar de su buena imagen exterior, su sistema confesional establece unas cuotas representativas por comunidades en las distintas instituciones políticas del país que no se corresponden con un reparto equitativo ni democrático atendiendo a la demografía de los últimos cincuenta años. En función de lo establecido por el mandato francés, que primó la supremacía cristiana, el presidente ha de ser siempre un cristiano maroní, el primer ministro un musulmán sunní, el presidente del senado un chíí y el del parlamento un druso. Asimismo, los porcentajes de representación han permanecido casi inamovibles desde entonces, estableciéndose un claro agravio comparativo, que sin embargo ha aceptado el grupo más numeroso demográficamente¹⁹, y

¹⁸ Los alauíes supondrían un 10% de la población siria antes de iniciarse el conflicto, mientras los maroníes no superarían el 20% de los cristianos libaneses, que constituyen un 35% del total de la población.

¹⁹ La falta de acuerdo para impulsar un nuevo censo que sustituya al de 1953, cuando los cristiano sí representaban una mayoría minoritaria, nos lleva a ofrecer cifras orientativas tomadas de un informe de la CIA fechado en abril

el más perjudicado *a priori* en dicho reparto: los musulmanes chiíes, entre los que se encuentra el partido *Hizbullah*.

En consecuencia, cabría replantearse el hecho religioso en sí como factor desencadenante de buena parte de los conflictos armados. Desde la *yihad* cristiana que supusieron las cruzadas medievales, pasando por las llamadas guerras de religión contra Carlos V y Felipe II, el elemento religioso ha sido y sigue siendo utilizado como factor legitimador de unas ambiciones políticas y económicas camufladas y revitalizadas bajo la defensa de la fe²⁰. Al igual que sucedió con buena parte de los argumentos que conformaron la Leyenda Negra española, la “leyenda negra” en torno al mundo árabe pervive en torno a unos mitos basados en una percepción radical y fanática del Islam. Muy al contrario, los enfrentamientos en el mundo árabe no tienen un desencadenante religioso²¹. Las alianzas y contra-alianzas de la guerra libanesa y su polarización tras la intervención internacional, que no hizo más que recrudecer el conflicto, son una buena muestra de la instrumentalización que se hizo de la religión en una lucha en la que se dirimía el control efectivo del país y la influencia occidental en él.

Por otra parte, la diversidad lingüística, especialmente notoria en Marruecos (árabe, variantes del *tamazig* o beréber, dialectos regionales, *hassaniyya*, etc.), así como la presencia de kurdos, armenios y otras minorías, además de los refugiados palestinos en algunos de estos países²², conforman una visión caleidoscópica y sobre todo compleja, muy distinta de la simplicidad con la que se contemplan en Occidente.

de 2013. Este último, sitúa a los musulmanes en torno al 60% de la población, de los cuales más del 37% serían chiíes.

²⁰ Como han analizado, entre otros, CAHEN, C., *Oriente y Occidente en Tiempos de Las Cruzadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990; RUNCIMAN, S. y su voluminosa *Historia de las Cruzadas* reeditada en un solo tomo por Alianza Editorial en 2008; y PÉREZ, J., *La Leyenda Negra*. Madrid, Gadir, 2009.

²¹ Véase al respecto el detallado estudio del economista libanés CORM, G., *Pour une lecture profane des conflits. Sur le «retour du religieux» dans les conflits contemporains du Moyen-Orient*. París, La Découverte, 2012.

²² Para más información, véase CORM, G., *A History of the Middle East. From Antiquity to the present Day*. Berkshire, Garnet Publishing, 2010.

Clichés y estereotipos: el sesgo informativo

Al profundo desconocimiento de la realidad histórica, política, social y cultural del mundo árabe que se colige de las líneas anteriores hay que sumar el uso indebido de determinados conceptos y su identificación intencionada con otros de carácter peyorativo. Es el caso de los términos fundamentalismo e integrismo cuando se refieren a movimientos o tendencias generalmente político-religiosas relacionadas con el Islam.

Según recoge el DRAE, los movimientos fundamentalistas no implican una ideología reaccionaria. Muchos de los movimientos fundamentalistas emprendidos en el mundo árabe e islámico han tenido un claro componente reformador y progresista, pero la imagen que se ofrece de los “movimientos fundamentalistas islámicos” en los medios suele estar mediatizada por su equiparación a la radicalización e incluso la violencia. Por el contrario, los integrismos, del signo religioso que sean, sí que entrañaría el matiz reaccionario ausente en el primer término.

Otro de los usos más comunes es el de “islamista” como sinónimo de terrorista²³, y su equiparación con el término “islámico”. Según recoge el DRAE en su vigésimo segunda edición, el “islamista” sería aquel partidario de una aplicación integrista o rigorista del Islam en la esfera política y social. Sin embargo, el mismo diccionario advierte del peligro en asociarlo con lo islámico, término, este último, vacío de cualquier contenido semántico relacionado con radicalismos, violencia y tradicionalismo riguroso.

Se llega así a la generalización de partidos islamistas para todos aquellos de corte religioso, independientemente de su ideología, cuando existen partidos religiosos de tendencia progresista y también algunos tan conocidos como el PJD de Erdogan en Turquía, cuyo programa político parte de la consideración del hecho religioso como algo personal y privativo de cada ciudadano ajeno a las prácticas políticas.

A pesar de esta pluralidad y de la observación del DRAE, la equiparación, intencionada o no, de “islámico” con “islamista” y de

²³ VV.AA., *La imagen del mundo árabe*, pp. 105-109.

este último con “terrorista” se encuentra bastante generalizada entre los medios de comunicación de nuestro país, circunstancia que ha terminado por establecer un vínculo no sólo inexistente sino extremadamente peligroso en el imaginario colectivo, que acaba situando al Islam y al musulmán, entendido en términos reduccionistas como islamista, en la misma esfera del terrorismo internacional.

La sucesión de airadas protestas que recorrió todo el mundo árabe tras los atentados del 11-S en Nueva York y las multitudinarias manifestaciones de solidaridad con las víctimas y con el pueblo norteamericano, apenas alcanzaron unos minutos en los medios internacionales. Del mismo modo, las concurridas convocatorias tras el 11-M y las denuncias contra la instrumentalización del Islam que viví en primera persona en el norte de Marruecos, tampoco tuvieron una cobertura mediática en España, pero sí gozaron de amplio eco en los medios árabes²⁴.

Este silencio informativo se une a la proliferación de un lenguaje plagado de términos como yihadismo, islamismo y salafismo, tres conceptos muy distintos y cuyo uso sigue sin responder en gran parte de los casos al trasfondo político e ideológico que pretende describirse, deberían ser objeto de una revisión crítica si lo que se pretende primar es el rigor informativo, y no la dependencia a las líneas editoriales de unos y otros medios.

Hemos hecho referencia en líneas anteriores de la percepción que se tiene de los chiíes y de su perpetuación en los medios, ya sea con imágenes de atentados terroristas, con noticias relacionadas con Hizbullah, es decir, de contenido violento, o con la celebración de la *Achura*. Esta última, resulta fácilmente comparable en cuanto a los castigos físicos infringidos, a las cadenas y cilicios empleados por los penitentes en la Semana Santa de algunos pueblos y localidades españolas que sin embargo son contempladas bajo un prisma bien distinto.

Por el contrario, no parecen ser objeto de la atención internacional las ayudas dispensadas a la población civil del sur de Líbano y a la reconstrucción de buena parte del país tras ser asolado

²⁴ DEL AMO, M. et alii (eds.), *El 11-M en la prensa árabe*. Sevilla, Mergablum, 2004.

por los ataques e invasión israelíes de 2006, el reconocimiento realizado por el resto de confesiones religiosas libanesas a la labor social de los chífes en el país, o las recientes protestas y encarcelaciones de chífes en dictaduras que gozan de buena imagen en Occidente.

Este último ejemplo, junto a la simplista visión del uso del velo y de la condición de la mujer mencionados en el epígrafe anterior, conforman un importante sesgo informativo sobre el que se hace especialmente necesario incidir desde un punto de vista ético y profesional.

Un fenómeno global: sociedad civil versus regímenes autoritarios

Otro de los factores que no han sido convenientemente citados en la contextualización de las revoluciones democráticas árabes es que sus distintos movimientos ciudadanos populares comparten muchas de las reivindicaciones planteadas por otras plataformas sociales de países occidentales con regímenes democráticos. Una comparativa entre las demandas del 20-F en Marruecos y el 15-M en España, por ejemplo, arrojaría muchas más coincidencias que diferencias en cuanto al respeto a los derechos fundamentales de la ciudadanía (derecho a un trabajo y vivienda dignas, Justicia independiente, devolución del dinero expoliado al Estado en casos de corrupción, cumplimiento íntegro de las penas e inhabilitación de por vida a los que han cometido delitos monetarios para ejercer un cargo público, etc.). Se trata, por tanto, de un fenómeno que ha de contemplarse en clave interna, regional e internacional²⁵.

Desde un punto de vista interno, que es quizá la perspectiva menos conocida, conviene tener en cuenta una serie de circunstancias

²⁵ Véanse al respecto LÓPEZ GARCÍA, B., *Le Maroc et le printemps arabe dans un monde en plein changement*. Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) Papers 11, 2012. Disponible en: <http://www.iemed.org/publicacions-es/historic-de-publicacions/papersiemed-euromesco/11.-le-maroc-et-le-printemps-arabe-dans-un-monde-en-plein-changement>. [Última consulta: 10/05/2013].

que resumiremos a modo de claves para entender las causas y consecuencias de estos movimientos, en cinco puntos²⁶.

El primero de ellos y que conviene subrayar especialmente: la “primavera árabe” no es un milagro²⁷, como mantienen algunos. Constituye un momento de eclosión de un largo proceso histórico de lucha por la implantación y el cumplimiento de los derechos fundamentales y libertades democráticas de la ciudadanía. Los árabes no estaban dormidos, sino buscando el modo de superar las tiranías postcoloniales. La segunda Intifada palestina (2000); las protestas de los beréberes de la Kabilia argelina (2011); las manifestaciones masivas contra la invasión de Iraq (2003); las revueltas mineras en Túnez (Gafsa en 2008 y Sidi Buzid en 2010 y 2011); las huelgas de los trabajadores del sector textil en Egipto (2011 y 2012), y un largo etcétera, bastarían para cuestionar la veracidad de afirmaciones como la anterior.

Asimismo, conviene recordar la existencia de una panorámica plural y bastante compleja, en la que no obstante, encontraríamos una serie de problemas comunes y extrapolables a otras sociedades²⁸: represión, falta de participación política, violaciones de los derechos humanos, débil crecimiento económico, pobreza y desigualdad social, censura a la libertad de expresión, y falta de oportunidades para la creciente masa de población joven.

²⁶ Para más información, véase GÓMEZ, L., “Siete claves para el despertar árabe”, en *El País*, 15 de abril de 2011. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/04/15/opinion/1302818412_850215.html. [Última consulta: 12/05/2013].

²⁷ Como señalan erróneamente, entre otros, TRUJILLO FERNÁNDEZ, F., *La primavera árabe: caldo de cultivo para el yihadismo*. Documento Marco 08/2013, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), 2013, p. 1. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM08-2013_PrimaverasArabesYihadismo_F.Trujillo.pdf. [Última consulta: 12/05/2013].

²⁸ BUSTOS, R. et alii, *Magreb, hacia el cumplimiento de los derechos Humanos*. Madrid, ACSUR-Las Segovias, 2011. Disponible en: <https://dl.dropboxusercontent.com/u/55509849/MAGREB%20HACIA%20EL%20CUMPLIMIENTO%20DE%20LOS%20DERECHOS%20HUMANOS%205BDEF%21%5D.pdf>. [Última consulta: 13/05/2013].

Y ha sido este último elemento, la emergencia de una sociedad civil compuesta por una juventud formada e informada, lo que ha impulsado una mayor intensidad en estas demandas durante los últimos años. En el proceso de formación e información, las nuevas tecnologías han tenido una importancia capital²⁹. Estas últimas han logrado evitar la censura institucional y concienciar a gran parte de la población de que sus demandas eran compartidas por otros muchos ciudadanos dentro y fuera de sus fronteras, y de que podía ser posible un cambio si se articulaban y unían entre sí³⁰. Tampoco debe olvidarse el papel desempeñado por las redes tradicionales en esta recomposición del paradigma democrático. Las acciones a pequeña escala en pueblos y zonas rurales han contribuido decisivamente a la difusión de las protestas. También los medios de comunicación como al-Jazira, uno de los pocos que ha realizado una cobertura informativa bastante completa basada en la visibilización de los manifestantes, en devolverles su dignidad individual y colectiva al erigirse en la voz de la ciudadanía y hacer valer la libertad de expresión como medio de denuncia contra el poder establecido.

En tercer término, la falta de voluntad política de regímenes árabes y occidentales para que el drama palestino alcance un final consensuado, ha generado una importante brecha entre los ciudadanos de estos países (muchos de ellos receptores de refugiados palestinos), y sus gobernantes. El sometimiento de los líderes políticos a los dictados de una coyuntura internacional que promueve el mantenimiento de una frágil seguridad en base al inmovilismo³¹, ha

²⁹ SEDRA, M., "Revolution 2.0: democracy promotion in the age of social media", en *Globe and Mail*, 18 February 2011. Disponible en: <http://www.theglobeandmail.com/commentary/revolution-20-democracy-promotion-in-the-age-of-social-media/article564610/>. [Última consulta: 11/05/2013].

³⁰ SCOTT, A., "From First Tweet to Final Collapse - The Dimensions of Social Media in Regime Collapse", en *International Studies Association Annual Convention*. San Diego, 2 April 2012. Disponible en: <http://files.isanet.org/ConferenceArchive/15b61bd4ac8a464f8de701ba03cd7faa.pdf>. [Última consulta: 11/05/2013].

³¹ Véase al respecto el análisis crítico de BILGIN, P., "Whose 'Middle East'? Geopolitical Inventions and Practices of Security", en *International Relations*, 18/1, 2004, pp. 25-41. Disponible en: <http://arts.yorku.ca/politics/ncanefe/docs/readings%20for%20the%20curious>

sido un importante detonante en la desafección política de muchos de estos manifestantes. En este sentido, convendría que la comunidad internacional presionara a los dos actores principales de la región: Irán e Israel, cuyas posiciones abogan abiertamente por la “normalización” de esta tensión permanente y el consiguiente sufrimiento de la población palestina, como demuestra la sucesión de acontecimientos.

En virtud de estos últimos, y puede contrastarse con una retrospectiva histórica de décadas, cada vez que se promueve un posible avance, el lanzamiento de un cohete *Katiusha* o alguna actuación armada puntual sirven de justificación para el retorno a las posiciones iniciales. La garantía de la seguridad en Oriente Medio, y con ella la de los países occidentales que mantienen intereses en la región, pasa indefectiblemente por la solución del problema palestino. Y hasta que esa solución no se alcance, las tensiones y conflictos continuarán produciéndose.

En cuarto lugar, conviene advertir del peligro que puede suponer para el futuro de estos países la injerencia de la inteligencia militar en sus respectivos procesos de democratización. Las transiciones “tuteladas” por el Ejército no parecen el mejor medio para alcanzar los objetivos propuestos, ya que tienden a perpetuar el sistema establecido del que han formado parte, con lo que reforzarían aún más tendencias radicales, o bien fomentarían soluciones populistas. En cualquier de los dos casos, difícilmente podrían alcanzar continuidad los valores democráticos. La actual situación en Egipto podría ilustrar lo perjudicial que resulta la injerencia del Ejército y su denodado empeño por mantener las estructuras de poder intactas³².

Un quinto elemento a considerar es el hecho de que las demandas de pluralismo y libertad conllevan una equidad socio-económica entre una población que en algunos de estos países se

%20mind/Pinar%20Bilgin%20on%20Whose%20Middle%20East.pdf.

[Última consulta: 10/05/2013].2004.

³² Como bien analiza EL LAHLALI, M., “The Arab Spring and the Discourse of Desperation: Shifting from an Authoritarian Discourse to a Democratic One”, en *Arab Media & Society*, 14, 2011. Disponible en: http://www.arabmediasociety.com/articles/downloads/20110531110744_Lahlali.pdf. [Última consulta: 13/05/2013].

encuentra prácticamente polarizada entre una elite que controla los recursos y una población que carece de lo más básico.

Estamos hablando de un total de 360 millones de habitantes cuya cifra se espera que llegue en 2050 a los 450 millones. En la práctica totalidad de los casos, han sufrido los demoledores efectos de la implantación de dictaduras políticas con modelos económicos neoliberales que han acabado con la oferta de empleo público mientras el sector privado no ha generado nuevos puestos de trabajo. El resultado es una bomba de relojería social que no puede asumir una cifra de paro juvenil muy superior al 50% de una población demográficamente hablando muy joven aún. El caso de Argelia, puede ser un buen exponente de ello. El déficit democrático también se muestra en un neoliberalismo económico que ha depauperado a la población y la ha llevado en gran parte de los casos, al límite de la subsistencia.

Y finalmente, la lentitud de los procesos ante los incontables obstáculos que se suceden en el camino. Las reformas implican en buena parte de los casos un desmantelamiento casi total de las estructuras estatales edificadas bajo prácticas dictatoriales que se han consolidado durante casi medio siglo. Como indican algunos autores, lo más complicado no ha sido aglutinar fuerzas opositoras al régimen correspondiente, sino mantener esa unidad cuando dicho sistema debe derribarse o recomponerse en torno a valores democráticos. Es entonces, cuando se plantea un nuevo modelo de Estado, cuando surgen las rivalidades, el disenso y las presiones desde la clase política y la ciudadanía para que las decisiones adoptadas no incurran en los mismos errores que llevaron a la situación anterior³³. En ese momento se encuentran ahora algunos de estos países.

³³ BAUER, M. y SCHILLER, T., "The Arab Spring in 2012", en *C.A. Perspectives*, 1, 2012. Center for Applied Policy Research, Ludwig-Maximilians-Universität. Disponible en: http://mercury.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/136306/ipublicationdocument_singledocument/de96e34b-6b08-4626-8415-b48bcc922ae7/en/CAPerspectives-2012-01.pdf. [Última consulta: 10/05/2013].

3. Balance de la situación dos años después

Tras dos años de “primavera árabe”, se plantean varias cuestiones sobre el modelo económico y político que había estado vigente en las últimas décadas en estos países, la probabilidad de que se consoliden democracias siguiendo un modelo propio en función de la idiosincrasia de cada sociedad, el papel que desempeñarán los partidos y asociaciones confesionales y no confesionales en sus distintas tendencias, así como la influencia real de Estados Unidos y Europa en torno a sus respectivas áreas de influencia. Todo un cúmulo de interrogantes para los que, por el momento, no hay una respuesta definitiva, ni por supuesto, única.

Por este motivo, vamos a circunscribir nuestro recorrido a los países con mayor vinculación con España, es decir, al entorno del Magreb³⁴, incluyendo también a aquellos que por ser menos conocidos, resultan igualmente relevantes para cumplir con los objetivos expuestos en la introducción.

4.- El Magreb: la lucha por el pluralismo tras la “primavera árabe”

Como señalan recientes estudios, la situación en el Magreb continúa siendo incierta³⁵ dentro de la pluralidad de modelos y

³⁴ Para un mayor conocimiento de la realidad política de la región y sus condicionantes, véase ZOUBIR, Y. H. y AMIRAH-FERNÁNDEZ, H. (eds.), *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. New York, Routledge, 2008.

³⁵ Para más información, consúltense DWORKIN, A., “The Struggle for Pluralism after the North African Revolutions”. Londres, European Council of Foreign Relations (ECFR), 2013. Disponible en: http://ecfr.eu/page/-/ECFR74_PLURALISM_REPORT.pdf. [Última consulta: 13/05/2013] y VOLPI, F., “Explaining (and re-explaining) political change in the Middle East during the Arab Spring: trajectories of democratization and of authoritarianism in the Maghreb”, en *Democratization* 1, 2012. Disponible en:

<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13510347.2012.668438#.UZPf a6BvHHg>. [Última consulta: 12/05/2013].

transformaciones en la que se encuentran sumidos los distintos países que conforman este marco geográfico.

Túnez: a la búsqueda del consenso

La inmolación de Muhammad Buazizi, en diciembre de 2010, supuso un punto de inflexión en la lucha por la adopción de reformas democráticas que la sociedad civil llevaba décadas reivindicando. El “milagro económico tunecino”, con el que el régimen gozaba de una buena imagen internacional y atraía a inversores extranjeros y turistas, tenía una cara oculta: la falta de libertades, la formación de una casta militar que acumuló en sus manos el control de los recursos del país, y la aplicación de unas medidas de liberalización económicas que favorecieron la llegada de capital extranjero a costa de incumplir la legislación laboral, abaratar los salarios, privatizar empresas públicas rentables hasta ese momento y engrosar como primera consecuencia unas cifras de desempleo del 24%, entre los que el paro juvenil entre jóvenes licenciados alcanzaba el 80%, por no mencionar la subida de precios de productos básicos, etc³⁶.

Las protestas sociales se intensificaron, y con ellas la represión a todos los opositores al régimen: desde miembros de *al-Nahda*, a periodistas, defensores de los derechos humanos, sindicalistas, etc. En esta espiral de creciente tensión, el Ejército desempeñó un papel fundamental al desmarcarse de las medidas adoptadas por Ben Ali. La salida de este último del país escoltado por cazas franceses (un dato revelador de la responsabilidad de la UE y de sus estados miembros en la situación), llevó el 14 de enero de 2011, a la formación de un gobierno provisional que decretó la legalización de todos los partidos políticos, la liberación de los presos políticos y la convocatoria de elecciones libres.

La presencia de cuatro ministros de Ben Ali en el gobierno provisional despertó nuevas suspicacias, por lo que las protestas continuaron a pesar de los anuncios de reformas y la creación de

³⁶ Véase CAVATORTA, F. y HOSTRUP, R., “The end of authoritarian rule and the myth of Tunisia under Ben Ali”, en *Mediterranean Politics*, 17/2, 2012, pp. 179-195. Disponible en: http://www.academia.edu/1800466/The_end_of_authoritarian_rule_and_the_mythology_of_Tunisia_under_Ben_Ali. [Última consulta: 13/05/2013].

300.000 empleos, y con ello la inestabilidad hasta la celebración, el 23 de octubre, de los comicios para designar a los miembros de la Asamblea Constituyente encargados de redactar una nueva Constitución.

El partido religioso moderado de Rachid Gannuchi, El Renacimiento (al-Nahda), ganó ampliamente (89 de los 217 diputados y el 37,04% de los votos), pero no alcanzó la mayoría suficiente como para gobernar en solitario. En consecuencia, se formó un gobierno de coalición con las tres primeras fuerzas políticas: al-Nahda, el partido laico de centro-izquierda Congreso para la República (con 29 diputados y el 8,71% de votos), liderado por un conocido defensor de los derechos humanos, Moncef Marzuki, y el socialdemócrata de centro-izquierda Foro Democrático para el Trabajo y las Libertades (20 diputados y el 7,03% de los votos). De esta forma, el secretario general de al-Nahda, Hamadi Jebali, fue designado Primer Ministro y Marzuki presidente de la República. Se iniciaba así un proceso largo y proceloso de transición política que continúa plagado de escollos por la falta de entendimiento entre las distintas fuerzas políticas del país.

Entretanto, el triunfo de un partido denominado erróneamente “islamista”, despertó las alarmas fomentando la caída de inversiones y del turismo en el país, circunstancias que tampoco contribuyen a la estabilidad económica y social del recién estrenado gobierno democrático. Dentro de estas limitaciones, se han acometido importantes medidas en clave nacional y transnacional. Una de las más interesantes es el acuerdo de 22 de enero de 2013 con Argelia para controlar el tráfico de drogas y armas con el fin de evitar que los grupos terroristas instalados en Mali puedan beneficiarse de las indefiniciones fronterizas entre ambos países.

Un mes más tarde, el 6 de febrero se produjo un segundo punto de inflexión en el proceso tunecino: el asesinato de Chukri Belaïd, líder del principal partido de la oposición, el Movimiento Patriótico Democrático (MPDU), de izquierdas. Al día siguiente, Marzuki decidía abandonar la coalición de Gobierno, pero no la presidencia, mientras Hamadi Jebali reprendía a los miembros de su propio partido a los que presionaba para implantar un gobierno mixto con la presencia de tecnócratas. La dimisión de Jebali, en febrero de 2013, respondía a la negativa de al-Nahda.

Un mes más tarde, contamos con un nuevo presidente: Ali Larayedh, ex ministro del Interior del primer gobierno, y con un nuevo gobierno de coalición compuesto por miembros de los tres partidos mayoritarios. Se cierra así oficialmente la crisis abierta en febrero, aunque las dificultades siguen muy presentes en la agenda del nuevo gabinete que aún ha de ser presentado a Marzuki.

En palabras de este último al ser increpado por la lentitud de los cambios: “el Gobierno no dispone de una varita mágica para resolver los problemas creados durante cincuenta años de dictadura. Hace falta tiempo para superar esa herencia”³⁷. Tiempo y libertad de decisión que en estos dos años han dado como resultado la apertura de 200 periódicos, 15 televisiones y otras tantas radios. Unos signos esperanzadores que no ocultan la lentitud y dificultades del cambio emprendido, como señalan activistas de los derechos humanos como Fahim Bukadus³⁸, quien coincide con el análisis de Marzuki.

Libia: de Gaddafi al silencio informativo

La situación de Libia podría resumirse en una palabra: involución. De ahí que apenas tengamos noticias en los medios occidentales ante un nuevo fracaso de la comunidad internacional.

El país es más inestable que antes del estallido del conflicto³⁹, los abusos y atentados contra la población civil no han cesado desde entonces, y lo único que parece haberse salvado de esta debacle son los recursos económicos del país, custodiados y controlados por empresas extranjeras, entre ellas, Repsol YPF.

³⁷ Declaraciones recogidas el 17 de diciembre de 2012 y disponible en: <http://www.rnw.nl/espanol/bulletin/presidente-de-tunez-apedreado-en-aniversario-de-la-revolucion-0>.

³⁸ Entrevista publicada en *El País*, 3 de mayo de 2013. Disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/03/actualidad/1367589011_190970.html.

³⁹ Como reconocen, entre otros, ECHEVERRÍA, J., *La difícil estabilización de Libia*. Documento Opinión 45/2013, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEEO452013_EstabilizacionLibia_C.Echeverria.pdf. [Última consulta: 12/05/2013].2013.

Resulta cuanto menos paradójico y nada favorable para la imagen de España, que esta última empresa patrocine el Lectorado MAEC-AECID ofertado en marzo de este año a Trípoli⁴⁰, al tiempo que desde el propio Ministerio se “desaconseja el viaje a Trípoli y alrededores”, recomendación vigente antes, durante y después de la citada convocatoria⁴¹. La labor de formación en lengua y cultura española de este lectorado difícilmente podrá llevarse a cabo en el contexto en el que nos encontramos, lo que constituye una muestra más de la revisión que debe hacerse en nuestro país de las políticas de cooperación que mantenemos con el mundo árabe.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? La resolución de la ONU para permitir la exclusión del espacio aéreo que permitió la intervención directa de fuerzas de la OTAN, desembocó, en octubre de 2012, en el asesinato de Gaddafi en circunstancias aún no aclaradas, y con ello en el final oficial del conflicto y de la dictadura. Sin embargo, las tribus que bajo Gaddafi habían permanecido unidas y que con el estallido del conflicto se posicionaron en uno u otro bando, actualmente continúan librando combates por hacerse con el control del territorio repartidos en unas 350 milicias armadas. A esta violencia y fragmentación social, se une la debilidad e incompetencia manifiesta del Consejo Nacional de Transición (CNT), un gobierno impuesto desde fuera que nunca contó con el consenso de los grupos tribales, aunque sí con el reconocimiento oficial de la ONU como gobierno legítimo.

Desde el 8 de agosto de 2012, el CNT se disolvió y entregó el poder (sin elecciones libres previas), a un Congreso General de la Nación encargado de preparar unas elecciones parlamentarias y una nueva Constitución. El 15 de diciembre, los 27 miembros del Congreso (8 de los cuales no asistieron a la ceremonia) juraron sus cargos con el Primer Ministro Ali Zidán al frente. Este antiguo diplomático del régimen de Gaddafi, se pasó a la oposición durante la década de los ochenta y acabó exiliándose en Ginebra, donde residía

⁴⁰ BOE nº 70 de 22 de marzo de 2013, pp. 22794. Estancia de un año: desde septiembre de 2013 a agosto de 2014.

⁴¹ “Nota importante”, Ministerio de Asuntos Exteriores, actualizado a 17 de mayo de 2013, donde se indica que dicha recomendación continúa vigente en la actualidad. Disponible en: <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/ServiciosAlCiudadano/SiViajasAlExtranjero/Paginas/DetalleRecomendacion.aspx?IdP=109>.

hasta el final de la guerra. A los retos de acabar con la violencia entre milicias y a la instauración de un sistema democrático se une su principal escollo: su falta de legitimidad para acometer este proceso, en tanto que su elección se ha producido entre una pequeña elite sin contar con la población.

Actualmente, Libia es oficialmente una república presidencialista con un gobierno reconocido oficialmente por la ONU, pero la realidad es que la situación continúa siendo caótica y sin visos de solución a corto plazo. Los dos últimos atentados en este mes de mayo en Bengasi contra una comisaría y la consiguiente retirada del personal diplomático británico y norteamericano nos recuerdan a lo que sigue aconteciendo en Iraq, donde la violencia contra cualquier institución relacionada con la injerencia extranjera y un gobierno no elegido democráticamente por el pueblo, sigue desangrando el país. Confiamos en que el tiempo y el diálogo que se está intentando entablar con los clanes tribales eviten el mismo final.

Marruecos: el cambio dentro de la continuidad

Al igual que su padre, Muhammad VI ha demostrado con la “primavera árabe” y anteriormente con otras acciones de carácter aperturista, que ha sabido canalizar las demandas sociales en beneficio propio evitando un levantamiento social y al mismo tiempo fortaleciendo la imagen y el poder de la Corona en los destinos del país.

Desde los últimos años del reinado de Hassan II, el régimen, siempre a instancias del monarca, quien reina y gobierna, ha procedido a impulsar un proceso de democratización aún inconcluso, pero prometedor a tenor de los cambios realizados.

En 2004 se aprobó un nuevo código de familia, la *Mudawwana*, que mejoraba la condición jurídica y social de la mujer marroquí a demanda de las asociaciones y colectivos feministas y de derechos humanos. Dos años después, se creaba la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) encargada de investigar el terrorismo de estado practicado durante los llamados “años de plomo” y de visibilizar y compensar a las víctimas de secuestros, torturas y asesinatos mediante

la celebración de vistas públicas televisadas en *prime time* en la televisión pública marroquí.

En este contexto, entre 2010 y 2011 se produjeron una serie de manifestaciones en las provincias saharianas, denominación oficial empleada por el gobierno marroquí para el Sáhara Occidental. Los manifestantes denunciaban los abusos cometidos por el Ejército y la Policía contra la población saharauí, además de exigir la liberación de los territorios.

Es entonces, en un clima enrarecido por la subida de los precios de los productos de primera necesidad, la alarmante subida del paro juvenil que además había visto como el programa de jubilación estatal no había conseguido crear una bolsa de empleo suficiente, y los escándalos de corrupción económica que apuntaban directamente a consejeros y políticos cercanos al entorno real, cuando comienzan a manifestarse tanto en pequeños pueblos como en grandes ciudades, las demandas que conformarán el programa del movimiento 20-F.

El 20 de febrero de 2011, el movimiento ciudadano consiguió movilizar a una gran cantidad de manifestantes utilizando también las nuevas tecnologías y las redes tradicionales. La respuesta del monarca fue rápida. El 6 de marzo, Muhammad VI en un discurso dirigido a la nación informaba de su decisión de emprender una reforma constitucional y de convocar nuevas elecciones al considerar que el pueblo estaba preparado para emprender una nueva fase en el “proceso de democratización avanzada” que había diseñado para su país. Un nuevo eufemismo bajo el que se ocultaba que el clamor ciudadano había obligado al monarca a actuar, aunque no se reconociera oficialmente.

Bajo esta aparente reforma subyacía el hecho de que continuaba siendo un texto otorgado por el rey a su pueblo, que no admitía enmiendas ni contestación en el Parlamento, y cuyos redactores habían sido designados por el entorno real. Sí se contó con asesores provenientes de los movimientos ciudadanos y organizaciones sindicales, pero su papel resultó meramente consultivo. La única capacidad de actuación de la ciudadanía se limitaba a refrendar o no el texto en un referéndum convocado pocos días después de conocerse su contenido, circunstancia que motivó las

quejas de buena parte de la clase política y que motivó la llamada a la abstención entre algunos sectores críticos.

En términos generales, la Constitución presentaba una novedad fundamental: se establecía la preeminencia jurídica del texto constitucional sobre cualquier otro código o normativa consuetudinaria o de carácter religioso, lo que significaba que los derechos y deberes de la ciudadanía estaban por encima de cualquier consideración de género. Otro elemento importante era la dotación de mayores atribuciones al Primer Ministro y el hecho de que, por primera vez en la historia del país magrebí, este último fuera miembro del partido político más votado en las elecciones (hasta entonces era designado directamente por el monarca).

En cuanto a los comicios, celebrados en noviembre de ese mismo año, se resolvieron con la victoria del Partido Justicia y Desarrollo (PJD), partido religioso moderado liderado por Abdellila Benkirán. Al igual que sucedió en Túnez, el PJD tuvo que formar coalición con otros partidos, entre ellos el conservador Istiqlal. Asimismo, la negociación con el monarca por la designación de candidatos a determinadas carteras, entre ellas la del controvertido Mustafa Ramid para Justicia, supuso como contrapartida el nombramiento de cuatro asesores directos del monarca cuya misión sería supervisar las decisiones adoptadas por el gobierno.

De esta forma, cualquier propuesta que fuera considerada contraria a los intereses generales de la población o a los particulares de las empresas relacionadas con la élite económica del país, como sucedió con el proyecto de eliminación de los anuncios de juegos de apuestas en la televisión pública, ha sido sistemáticamente vetada por la Corona. En consecuencia, el PJD se está resintiendo ante su electorado al no poder ejecutar parte del programa electoral con el que concurrió a las elecciones.

No vamos a extendernos más en el caso marroquí por ser uno de los más conocidos y estudiados, pero sí queremos finalizar con aquellas demandas que no han sido atendidas, por lo reveladoras que resultan para el balance de lo acontecido y las perspectivas de futuro. Entre ellas, la desacralización del monarca, que continúa legitimando su poder político en su calidad de *amir al-mu'minin* (comendador de los creyentes); la separación de poderes, que siguen unidos por la

influencia directa del monarca en todos ellos; la implantación de una monarquía parlamentaria que impida que el rey siga controlando los mecanismos de poder, algunos de forma directa y otros de manera indirecta; una Justicia independiente tanto de la clase política como de la Corona; que la corrupción sea tipificada como delito y que quienes lo hayan cometido sean juzgados y las cantidades devueltas a las arcas del Estado; que en función de lo anterior se produzcan dimisiones en el entorno real, donde algunos de los asesores y consejeros se habrían beneficiado de prebendas y de su estatus; la libertad de conciencia, no contemplada aún en la Constitución; y la libertad de expresión, que sigue pendiente de no sobrepasar unas líneas rojas no definidas pero muy presentes en la censura informativa.

A pesar de estas limitaciones, el camino de las reformas en Marruecos sigue hacia adelante, a un ritmo más lento de lo que hubiese sido deseable y con los condicionantes que supone el mantenimiento de las atribuciones políticas y religiosas del monarca en el sistema, pero supone un camino esperanzador y con mucho, el más estable de todo el Magreb.

Argelia: entre el inmovilismo y el enigma de la sucesión de Butefliqa

El que fuera conocido como “el granero de Europa” es hoy un país de grandes recursos naturales que cuenta con una tasa de paro juvenil de más del 85% y una población depauperada. A las revueltas del hambre y las demandas democráticas protagonizadas por los beréberes de la Kabilia desde la década de los noventa, se sumó el impulso de las revoluciones de los países vecinos, de forma que a pesar de la rigurosa censura imperante y expeditivos métodos de represión del Ejército, los argelinos volvieron a salir a la calle en 2011.

Esta vez fue diferente, porque los medios se hicieron eco de ello al vincularlo directamente con la “primavera árabe”. Fruto de estas protestas, el 15 de abril el presidente Butefliqa salía de un largo mutismo para anunciar en un mensaje a la nación, su intención de introducir “profundas reformas políticas” mediante un nuevo texto constitucional. Dos años después del anuncio, el proyecto continúa sin haber visto la luz.

Un segundo comunicado, el de 8 de mayo de 2012, encendía todas las alarmas ante el futuro del régimen despertando al mismo tiempo la esperanza entre la oposición: Butefliqa, con las elecciones de 2014 como telón de fondo, anunciaba a sus 76 años y en medio de graves problemas de salud, que su generación debía pasar el testigo tras medio siglo en el poder. Se interpretaba así que no concurriría al que sería su cuarto mandato, a pesar de que la Constitución, modificada en 2008 para contemplar este supuesto, sí lo permitiría. En estos momentos, y a menos de un año de los comicios, el agravamiento de la precaria salud de Butefliqa y su más que posible renuncia a presentarse como candidato abre la puerta a un futuro lleno de incertidumbre en el panorama político argelino.

Por un lado, la elite política y militar cercana al presidente se resistiría a perder su estatus y privilegios, razón por la cual han encabezado una campaña con el lema “*Uhda rabi'a*”, es decir, “una cuarta”, en una alusión directa a la continuidad de Butefliqa. Frente a esta tendencia, la segunda opción sería un hombre del régimen perteneciente a esas generaciones a las que el presidente pretendía pasar el testigo. Entre los nombres que se barajan encontramos en la tendencia tradicionalista a Amar Gul, miembro de todos los gabinetes desde 1999. Por parte de los moderados progresistas tendríamos a Amara Benyunnes, presidente del Movimiento Popular Argelino (MPA) y ministro de Medio Ambiente. En cualquier caso, ninguno de los dos parece perfilarse de manera destacada como sucesor y encabezar así esta opción de renovación interna impulsada desde la misma elite gobernante que implicaría a priori una continuidad del sistema.

En términos rupturistas, las dos principales fuerzas políticas del país, el Frente de Liberación Nacional (FLN) y la Alianza Nacional Democrática (RND), se encuentran debilitados al carecer de un hombre fuerte que los lidere. Las dimisiones de Abdelaziz Beljadem (secretario general del FLN) y Ahmed Uyahia (presidente del RND), han dejado a Butefliqa sin oposición, pero también han abierto la puerta a que los Hermanos Musulmanes jueguen la baza nacionalista y se hagan con buena parte del apoyo social de ambos partidos.

El persistente mutismo oficial y la incertidumbre ante un panorama político poco definido no nos permiten, en mayo de 2013,

atisbar un desenlace excesivamente satisfactorio para las reivindicaciones democráticas. El miedo a sufrir una nueva guerra civil tan cruenta como la de 1992 unido a las alianzas comerciales con países europeos como España, beneficiaria de unos recursos gasísticos controlados por el régimen, contribuyen a mantener las estructuras de esta dictadura militar que continúa sin atender las demandas de la sociedad.

La responsabilidad española en esta situación es incuestionable. En este contexto, se hace necesaria la búsqueda de otros mercados para evitar la dependencia energética que tenemos con Argelia. Además de diversificar nuestras inversiones e intereses, coadyuvaría a impulsar nuevas medidas de presión para que se adoptasen reformas democráticas en el país.

5.- El Mashreq: entre la frustración egipcia y la represión en Jordania

Las revoluciones democráticas en Oriente Medio se han visto constreñidas en distinta medida por factores ajenos a sus propias circunstancias internas. Aparte de Siria, país con el que terminaremos este recorrido, la situación geo-estratégica de Jordania como estado colchón defensivo de Israel en la región ha influido decisivamente en el desenlace de los acontecimientos. Por otra parte, la situación de Yemen, que continúa siendo gobernada por la misma elite, o el laberinto egipcio, al que nos referiremos a continuación, constituyen una buena muestra de la lentitud y dificultades que supone acabar con la herencia de la dictadura.

Egipto: cambios coyunturales insuficientes

El malestar de la población con la corrupción institucionalizada consentida por el “faraón”, como se conocía irónicamente a Mubarak, se remonta a varias décadas. La atención informativa no se centró en estas protestas hasta 2011 como consecuencia de la huelga secundada por 25.000 obreros del sector textil que denunciaban las condiciones de explotación laboral en la que se encontraban. A esta situación se sumó, a escala nacional, el

progresivo abaratamiento de los salarios y la subida de los precios de los productos de primera necesidad. Un sombrío panorama que se completó con la subida de la tasa de paro, situada por encima del 85% en el caso de los jóvenes, y que como en el caso de Argelia, conforman demográficamente el sector más numeroso de la pirámide poblacional.

La organización de las protestas en la emblemática plaza de Tahrir (liberación en árabe), ofreció una imagen de unidad al mundo y supuso un efectivo elemento de presión contra Mubarak, que continuaba aferrado al poder. Las protestas continuaron a pesar de la represión, lo que llevó a parte del Ejército a inhibirse al negarse a acatar las órdenes expeditivas del dictador, factor clave para entender la marcha de Mubarak, que fue consensuada con su equipo y la cúpula militar.

En febrero de 2011, los egipcios aceptaron el autogolpe militar “amable” que derrocó al presidente Mubarak y creyeron la promesa del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (la misma Junta Militar que dejó el dictador) de que lideraría una transición que desembocaría en el traspaso de poder a instituciones civiles democráticamente elegidas. Sin embargo, el 17 de junio de 2012, los generales no sólo continuaban en el poder, sino que emitieron una declaración constitucional que les otorgaba enormes poderes legislativos y competencias presupuestarias, al tiempo que limitaba de forma considerable las prerrogativas del próximo presidente, pues habían anunciado ya la convocatoria de elecciones presidenciales ante las crecientes presiones.

La victoria, en junio de 2012, de Muhammad Mursi, candidato del Partido Libertad y Justicia vinculado a los Hermanos Musulmanes, supuso un duro golpe para el régimen, representado por el candidato perdedor, el oficialista Ahmed Shafiq. El hecho de que los resultados definitivos tardaran en anunciarse una semana (51% de votos para Mursi), generó la sensación de que estos últimos se habían decidido en negociaciones privadas y no únicamente en las urnas.

La llegada de un civil a la presidencia, y además del círculo de los Hermanos Musulmanes, implicaría *a priori* la asunción de un cambio efectivo en las instituciones políticas del país y la retirada de la escena política de los militares de la era Mubarak. Sin embargo,

resulta difícil creer que las Fuerzas Armadas egipcias hubieran optado por esta opción, poniendo en riesgo sus cuantiosos intereses económicos, que ascendían a más del 30% del PIB. Resultaría mucho más plausible considerar que habían adoptado una estrategia que les permitiese minimizar los daños y la erosión de su permanencia ilícita en el poder. Un argumento que estaría sustentado por la tardanza en dar a conocer los resultados electorales.

En consecuencia, Mursi se encontraría tutelado por el Ejército y, por lo tanto, limitado en su poder de actuación ante su electorado y ante el resto de la ciudadanía. Frente a los primeros, su incapacidad para llevar a cabo reformas que supusieran un auténtico cambio en el país, le estaría restando apoyo entre su base social⁴²; frente a los segundos, el marasmo de la economía, diezmada por la fuga de capitales, la falta de inversiones y la ausencia de turismo, auténtico motor de la economía egipcia, tampoco hace presagiar una legislatura tranquila.

El futuro en Egipto se encuentra todavía sumido en la incertidumbre en función de la capacidad que la clase política y la ciudadanía demuestren para solventar los retos que les toca afrontar. Por un lado, los Hermanos Musulmanes tendrán que demostrar que quieren y saben representar los intereses de toda la población egipcia, y no sólo de sus seguidores. Por otro lado, los supervivientes del antiguo régimen deben optar entre seguir promoviendo la confusión política y la división social o buscar acomodo en un nuevo sistema más abierto.

En segundo término, los sectores favorables a un estado civil y democrático tienen el reto de aprender a transformar el idealismo revolucionario en apoyo social⁴³. La fragmentación demostrada en los comicios evidencia que aún tienen esta asignatura pendiente. Y sin

⁴² Véase el análisis de SÁNCHEZ DE ROJAS DÍAZ, E., *Panorama islamista en Egipto*. Documento Marco 07/2013, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM072013_PanoramaIslamistaEgipto_ESanchezRojas.pdf. [Última consulta: 13/05/2013].

⁴³ Véase VOLPI, F., "Framing Civility in the Middle East: alternative perspectives on the state and civil society", en *Third World Quarterly*, 32/5, 2011, pp. 827-843. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01436597.2011.578954>. [Última consulta: 12/05/2013].

embargo se hace necesario que logren organizarse para contrarrestar la aparente polarización entre el régimen y los Hermanos Musulmanes.

En cualquier caso, el creciente activismo social y la consiguiente pérdida del miedo a expresarse han planteado un nuevo escenario en el que debe imperar el consenso. Los acontecimientos parecen indicar que existen indicios de que unos y otros comienzan a ser conscientes de que el entendimiento debe producirse para evitar que el país sea ingobernable, si bien pensar en términos cortoplacistas sería aventurarse demasiado.

Yemen: un triunfo amargo

La historia contemporánea de Yemen está protagonizada por las guerras civiles y la división entre el norte (monarquía) y el sur (república) del país. Una fragmentación social siempre latente incluso tras la unificación de 1990 tras la victoria de Ali Abdallah Saleh y la instauración de la monarquía bajo su liderazgo como forma de gobierno. Cuatro años después comenzaron de nuevo las actuaciones de los insurgentes al nuevo régimen y diversos enfrentamientos en torno a Adén.

En este contexto de violencia permanente llegamos a 2011, año en el que la brutal represión de las crecientes revueltas contra los abusos del régimen se saldó con 2.000 muertos. Es entonces cuando Saleh decidía negociar su salida pacífica del poder con mediación del Consejo de Cooperación del Golfo. Poco después se retractaba al tiempo que se intensificaba la acción de al-Qaeda en el territorio. Esta situación y el recrudecimiento de la oposición armada de clanes tribales condujo, finalmente, a su acogida en Arabia Saudí y al relevo por su vicepresidente desde 1994, Abd Rabih Mansur Had, como nuevo dirigente desde diciembre de 2011.

En 2012, la intensificación de las protestas que reivindicaban unas elecciones libres y democráticas, se saldó con nuevas medidas coercitivas que fueron denunciadas por la ONU, sin que se produjeran mayores avances al respecto. Es cierto que las elecciones presidenciales se convocaron en febrero de 2012, pero con un candidato único, Abd Rabih Mansur Had, quien además habría recibido la ayuda de 346 millones de dólares por parte de Estados

Unidos para al establecimiento de un nuevo régimen en el país. Como contrapartida, sólo permanecerá dos años en el cargo a modo de gobierno de transición durante los cuales deberá convocar un diálogo nacional para definir un nuevo sistema político y una nueva constitución en el país. Fruto quizá de este compromiso, en septiembre Human Rights Watch era autorizada a abrir una primera oficina en la capital y a investigar lo acontecido durante la brutal represión de Saleh, cuya inmunidad jurídica fue pactada antes de su salida del país y garantizada por Arabia Saudí.

En estos momentos, Yemen continúa siendo uno de los focos de actuación de al-Qaeda en la región. A las dificultades para impulsar las reformas democráticas se une la amenaza del terrorismo y sus posibles efectos en la región, además del elevado número de ciudadanos que han muerto en las revueltas. Un triunfo amargo que, en cualquier caso, no disipa las dudas sobre el futuro del país, pero sí reafirma la firme voluntad de la sociedad civil por seguir adelante con su lucha.

Jordania: entre las reformas y la represión

La situación social en Jordania siempre ha sido turbulenta debido al elevado número de refugiados palestinos que alberga, el mayor de todos los existentes en el mundo árabe con más de 2 millones, a los que habría que sumar los 120.000 venidos de Gaza y los casi 400.000 que se calculan han huido de Siria.

Las difíciles condiciones en las que se encuentra esta población, unidas a la política exterior jordana, afín a los intereses israelíes en la región, constituyen un panorama nada conciliador. Si a esta circunstancia se suma la dependencia energética y económica del país y el empobrecimiento paulatino de la población, la imagen de este pequeño país dista mucho de la que se ofrece en los círculos sociales europeos y americanos y de la que se refleja en las páginas de revistas y magazines de entretenimiento.

Desde 2010, todos los viernes se vienen sucediendo protestas en la capital y principales ciudades del país. La sociedad civil, organizada por los grupos opositores y en los que participan jóvenes periodistas, blogueros y activistas de los derechos humanos. Todo

ellos reclaman la adopción de reformas profundas en el sistema político que garanticen los derechos fundamentales de los ciudadanos y promuevan la implantación de una monarquía parlamentaria. El activismo de los palestinos y del Frente islámico de Salvación (FIS), afín a los Hermanos Musulmanes, ha llevado a la Corona a adoptar, dos años después, unas tímidas reformas con la intención de que actuaran como elemento de contención.

La falta de reacción del monarca y su tibieza en hacer frente a las reivindicaciones, ha llevado a que entre algunos sectores de la población se promueva la implantación de una República ya que la Corona no sólo se ha mostrado insensible a las demandas, sino que no ha actuado como intermediaria entre el pueblo y la clase política como se esperaba.

En medio de este inmovilismo y crispación social, en 2012 se recrudecieron las protestas y con ellas la represión y detención de manifestantes. Asimismo, la subida de los carburantes y del precio de los productos de primera necesidad en el mes de noviembre, se completó con una nueva cifra de paro, situada oficialmente en el 13%.

En este clima de creciente descontento, 2013 supuso la adopción de nuevas reformas y la celebración de elecciones legislativas en enero, en las que el FIS resultó el gran perdedor y los candidatos oficialistas renovaron sus puestos. Un mes más tarde, el 10 de febrero, el monarca se dirigía a la nación en un discurso en el que apelaba a una “Revolución Blanca” y a la responsabilidad del Gobierno en lo acontecido.

En estos momentos, las medidas cosméticas adoptadas resultan del todo insuficientes frente a la creciente inestabilidad de la población y de la situación política en los países vecinos. El problema sirio y la más que posible intervención israelí situarían a Jordania en una grave posición que podría desembocar en un estallido social sin precedentes. La falta de visión política del monarca no ha contribuido a mejorar la situación, por lo que cabría esperar, o al menos sería lo más adecuado en el contexto en el que se encuentra inmerso, que impulse un nuevo paquete de reformas al tiempo que ejerza de interlocutor entre las distintas fuerzas políticas del país.

6.- La “primavera árabe” silenciada: Bahrein y Arabia Saudí

En el Golfo Pérsico, una región aparentemente estable debido entre otros factores a las relaciones económicas y comerciales establecidas con Occidente, contamos con el país que se ha erigido por méritos propios en el líder de la contra-revolución: Arabia Saudí, y con países como Bahrein que pretenden seguir la estela reformista, a pesar de la férrea oposición saudí⁴⁴.

Bahrein: la lucha continúa

Bahrein es uno de los grandes desconocidos de la región y el país más pequeño del Golfo. Con un sistema político basado en una monarquía constitucional bastante *sui generis*, constituye una pieza clave en la geo-estrategia estadounidense, quien cuenta con una base naval en el territorio. Asimismo, por su mayor aperturismo, está considerada como el jardín de Arabia Saudí donde acude buena parte de su elite social y política.

Estratégicamente situada, este archipiélago tiene una importante presencia de población chií, que es la que ha liderado los movimientos de protesta desde el año 2000, cuando las promesas de reforma fueron incumplidas por el monarca, Hamad b. Isa al Jalifa, iniciándose una oposición que ha ido nutriéndose de otros grupos opositores.

Desde entonces, dos grandes movilizaciones, en 2011 y en 2012, han demostrado que la voluntad de la ciudadanía en demandar reformas democráticas no va a detenerse a pesar de la brutal represión con la que fueron silenciados y que sólo en 2011 se saldó con 3.000 detenidos según fuentes oficiales. Un hecho especialmente relevante que subraya la importancia que debe concedérsele a los movimientos sociales de este país es el hecho de que tuvieron que enviarse tropas de los vecinos saudíes, qataríes y kuwaitíes para evitar que en marzo

⁴⁴ Sobre la visión que se tiene de estas revoluciones democráticas en el Golfo, véase VV.AA., *What does the Gulf think about the Arab awakening?*. Londres, European Council of Foreign Relations (ECFR), 2013. Disponible en: http://ecfr.eu/page/-/ECFR75_GULF_ANALYSIS_AW.pdf. [Última consulta: 11/05/2013].

de 2011 los manifestantes se hicieran con el control pacífico de las calles y de los edificios más emblemáticos de la capital, incluyendo el circuito de Fórmula1. Este último factor, y las pérdidas económicas que podrían haber causado, incluso constituyó parte de las acusaciones por las que los componentes del personal médico que había atendido a los manifestantes heridos fueron condenados a 20 años de prisión.

No sólo estaban en juego los intereses turísticos, también las exportaciones de petróleo y aluminio, además de constituir una seria amenaza para la estabilidad de Arabia Saudí. En consecuencia, el monarca inició una ronda de conversaciones con los representantes de la oposición que concluyó de manera abrupta y sin resultados.

Se llegaba así a 2012, durante el que se produjo un segundo intento de tomar la calle y visibilizar el descontento social, que fue silenciado de nuevo con medidas expeditivas. No obstante, en esta ocasión, sí se logró que desde el Gobierno se impulsaran algunas medidas cosméticas como la legalización del voto femenino, que continúan siendo insuficientes.

En 2013, las movilizaciones continúan y es de prever que se adopten nuevas decisiones tendentes si no al acuerdo, al menos a la contención de las protestas.

Arabia Saudí: el líder de la contrarrevolución

La historia de Arabia Saudí, de su formación como reino y de la implantación de los Banu Saud en el territorio no puede entenderse sin las alianzas con Gran Bretaña y Estados Unidos en base a las explotaciones petrolíferas del territorio. De la misma forma, la adopción de un estado islámico con una monarquía omnipresente en todos los proyectos y negocios que se realizan en el país explicaría la connivencia de la comunidad internacional y su inhibición ante el permanente incumplimiento de los derechos humanos por parte de un régimen dictatorial con una legislación integrista y unas prácticas sociales, culturales y religiosas reaccionarias. Cuenta además con el dudoso honor de haber acogido a los dictadores derrocados durante la “primavera árabe”: Ben Ali, Saleh, parte del clan Mubarak, etc., y con una larga participación en conflictos armados junto a sus aliados occidentales contra países árabes vecinos.

Por lo que respecta a la sociedad saudí, de mayoría sunní, tiene una importante presencia de chiíes que constituyen una minoría mayoritaria en el este del país. Asentados en una región con importantes reservas petrolíferas y cercanos ideológicamente a la posible influencia iraní, por lo que suele atribuírsele el papel de quinta columna en el seno de la sociedad saudí. No obstante, su privilegiada posición ha impedido hasta el momento cualquier actuación en su contra.

Esta población, cuyas prácticas religiosas difieren del wahabismo oficial, ha liderado los movimientos sociales en pro de conseguir mayores derechos y libertades para la ciudadanía. Una de sus primeras actuaciones que alcanzó mayor repercusión fue la concentración convocada para el 11 de marzo de 2011 bajo el lema “Día de la Rabia”. Durante esta manifestación se hicieron públicas las denuncias contra un gobierno autoritario, cuya legitimidad reposa en su título de guardianes de los Santos Lugares y en la lealtad que le profesa la Guardia Nacional, cuyos miembros son reclutados sólo entre la población de las regiones del norte y el oeste.

El inmovilismo religioso a la hora de interpretar el Islam acorde con la modernidad en la que desenvuelve la vida cotidiana ha sido otro de los detonantes de las protestas, a las que se han unido factores económicos ante el creciente paro juvenil, prácticamente inexistente años atrás.

La demanda de reformas políticas y económicas fue rápidamente respondida por el Gobierno, desde donde se impulsaron en 2011 una serie de medidas para contemporizar la situación. Se aprobaron una serie de actuaciones “preventivas”, tales como la gratificación monetaria a la población juvenil, la liberación de algunos presos políticos y la convocatoria de elecciones. Asimismo, se procedió a entablar negociaciones con los chiíes de Qatif, bastión de la oposición, y ya en enero de 2013, se ha establecido una cuota del 20% de representación femenina en el Consejo Consultivo, lo que supone la incorporación de 30 mujeres a la institución. También se ha reconocido legalmente la asociación en defensa de los derechos humanos liderada por Muhammad Qahtani, lo que implica una activa presencia de ambos colectivos entre los manifestantes.

En cualquier caso, se trata de pequeños gestos que tenderían a difuminarse en el conjunto de actuaciones practicadas por las autoridades dentro y fuera del país en contra de la implantación de regímenes democráticos, pero que analizados en clave interna, podrían suponer un primer paso hacia mayores concesiones dentro de la pervivencia del sistema actual.

7.- El gran interrogante sirio y sus repercusiones en la región

Siria se encuentra inmersa desde hace dos años en una guerra de desenlace incierto y consecuencias irreversibles, sobre todo para su población civil, que sigue sufriendo las peores consecuencias: a la devastación de hogares y medios de subsistencia se unen los secuestros y los combates librados en cada esquina y una cifra espeluznante: en torno a 15.000 fallecidos a comienzos de 2013.

Una década antes, en el año 2000, Bachar al-Assad heredaba el gobierno de la República y con él una estructura consolidada en torno a un gobierno dictatorial. Tras unos meses de titubeos, Assad emprendía tímidas reformas que fueron bien acogidas entre la población, compuesta en su mayor parte por musulmanes pero con una importante presencia de cristianos, quienes han apoyado mayoritariamente al cambio propuesto desde el mismo régimen. Paralelamente, las conversaciones con las autoridades libanesas concluyeron en 2004 con una más que ostensible mejora de las relaciones reflejada en una serie de acuerdos comerciales y, un año más tarde, en la salida de las tropas sirias que aún quedaban en el territorio libanés tras la guerra de 1982.

A partir de este momento, los acontecimientos en la región se sucedieron con gran celeridad y las crecientes presiones de la comunidad internacional, que chocaron con el inmovilismo de Assad, desembocaron en 2008 en la formación de un grupo opositor al régimen que pretendería derrocarlo con la ayuda logística exterior.

En 2011 se iniciaban los enfrentamientos entre leales y opositores al régimen en medio del desconcierto y sin conocer aún quiénes integraban la oposición ni cuáles eran sus demandas y objetivos políticos. La actitud de Assad no contribuyó a encontrar una

salida a la situación, pues rechazó la presencia de una misión de la Liga Árabe mientras el uso de coches-bomba por parte de los opositores sumía en el terror a una población atrapada entre dos fuegos. Sólo entonces, Assad se dirige el 31 de marzo a la nación y promete una serie de reformas mientras pide ayuda a la comunidad internacional para combatir a los opositores, considerados como terroristas que no buscarían mas que sembrar el caos y la destrucción para desestabilizar la región. Cuatro meses más tarde, la ONU condenaba el uso de la violencia por ambas partes, mientras se gestaba un primer intento de intervención directa a través de la OTAN: la baza turca⁴⁵.

Las fricciones entre la frontera turca y la siria elevaron desde 2012 la tensión, pero el auténtico salto cualitativo se produjo el 4 de mayo de 2013, con el bombardeo israelí que fue respaldado por Estados Unidos y condenado enérgicamente por Líbano. Las autoridades de este último consideraron que con esta actuación se estaría fomentando la intervención directa extranjera, sumiendo de nuevo a la región en un conflicto internacional de proporciones aún desconocidas. Tres días más tarde, la movilización de tropas turcas e israelíes en sus respectivas fronteras con Siria hacían presagiar una nueva escalada dialéctica que podría desembocar en una nueva intervención. Los últimos movimientos parecen abortar por el momento esta idea, pero la incertidumbre sigue presente en medio de unos combates que no cesan.

Independientemente de cuál sea el desenlace de los acontecimientos, la cobertura mediática que se está haciendo del conflicto en los medios españoles vuelve a ofrecer una imagen sesgada de la sociedad siria, en la que no existe ningún laberinto étnico ni religioso, como se ha aducido para explicar los enfrentamientos.

Tampoco constituía un factor desestabilizador en la región, como han esgrimido otros analistas para justificar una posible

⁴⁵ Véase JOHNSON, N. V., “Turkish Reactions to the Arab Spring: Implications for United States Foreign Policy”, en *Global Security Studies*, 3/4, 2012. Disponible en: <http://globalsecuritystudies.com/Johnson%20Turkey.pdf>. [Última consulta: 13/05/2013].

intervención exterior. Con el problema palestino, las manifestaciones en Jordania, los atentados en Iraq y la amenaza dialéctica que se mantiene con Irán, además de las supuestas actuaciones de *Hizbullah* en la región, cabría replantearse el argumento.

Y finalmente, la necesidad de ayudar a la población a derrocar un dictador, vendría a ser la razón que implicaría la aceptación del uso de las armas en pro de la instauración de unos valores democráticos. Un contrasentido que carecería además de coherencia en cuanto a su aplicación, ya que no se hace extensivo a otros regímenes vecinos igualmente anti-democráticos. La existencia de un doble discurso con respecto al mundo árabe e islámico continúa ofreciendo una percepción parcial e intencionada de la realidad.

En este sentido, la vinculación de la “primavera árabe” con el conflicto internacional que se está librando en suelo sirio no sólo resulta cuestionable, sino difícilmente explicable habida cuenta de la inexistencia de una oposición unida con un programa político conocido, la reciente negativa a sentarse con los representantes del régimen para pactar una salida dialogada a la situación, y la presencia probada de células de al-Qaeda procedentes de otros países entre estos grupos opositores que continúan actuando con plena impunidad ante la pasividad de la comunidad internacional.

8.- Conclusiones

Tras varias décadas de lucha y sólo dos años después del estallido de la llamada “primavera árabe”, la evolución política, económica y social experimentada por estos países de la cuenca mediterránea desde 2011 nos lleva a plantear una serie de reflexiones ante un fenómeno inconcluso que genera numerosos interrogantes y no menos incertidumbres.

En primer lugar, conviene constatar la enorme dificultad que ha entrañado derribar buena parte de los regímenes autoritarios, algunos de ellos implantados desde las independencias, es decir, desde hace algo más de cincuenta años. Dicha perpetuación en el poder obedecería a la falta de una oposición interna debilitada por la represión, pero también al importante apoyo que ha supuesto la

política de alianzas establecida con los distintos países occidentales, en su mayor parte de carácter fundamentalmente económico. Por lo tanto, la lucha de la ciudadanía ha tenido que solventar los obstáculos impuestos desde dentro y fuera de cada país, lo cual supone un gran logro digno de mención ya que no siempre se tiene en cuenta este último factor.

Sin embargo, esta dificultad no resulta comparable a la que implica edificar todo un sistema democrático cuyas estructuras han de conformarse desde el consenso y la transición dentro de una ruptura controlada en el que los cambios se realicen de forma gradual y siempre en función de la situación y circunstancias imperantes en cada caso. Se trata de un proceso incierto, con sus riesgos, errores y aciertos que han de acometer los actores políticos y sociales de cada país. Estos últimos necesitan tiempo y mantener una soberanía que les permita elegir de manera democrática su propio camino dentro de unas estructuras que ellos mismos han reclamado para sí.

En este sentido, resulta obligado incidir en la plena compatibilidad entre el modelo democrático, los valores islámicos⁴⁶ y sus diferentes articulaciones a través del Islam político⁴⁷, como la experiencia ya ha demostrado en países no árabes pero sí de mayoría islámica como es el caso de Turquía. La separación entre política y religión, demandada por la ciudadanía en países como Marruecos, Túnez y Egipto, ha tenido una acogida desigual entre sus respectivos líderes, pero son precisamente las estructuras democráticas y su progresiva consolidación las que han de establecer los límites y el alcance de los programas políticos sin que atenten contra los derechos fundamentales de una población de cultura árabe e islámica.

Por lo tanto, más que el rechazo frontal a determinadas actuaciones o formaciones políticas, lo que debe impulsarse es que los mecanismos que regulen el sistema sean plenamente democráticos y se apliquen en este sentido. Conviene recordar que tras varias décadas

⁴⁶ Para más información, véase FATTAH, M., *Democratic Values in the Muslim World*. Boulder, Lynne Rienner, 2006.

⁴⁷ Véase VOLPI, F., "Political Islam in the Mediterranean: the view from democratization studies", en *Democratization*, 16/1, 2009, pp. 20-38. Disponible en: <http://www.st-andrews.ac.uk/media/school-of-international-relations/bsmes/documents/political-islam-in-the-mediterranean.pdf>. [Última consulta: 14/05/2013].

de implantación, también en España contamos con no pocos frentes abiertos en torno a las posibles mejoras que necesitarían nuestro sistema democrático ante la indefensión de los ciudadanos frente a prácticas abusivas amparadas en una legalidad cuestionable, el ascenso de ideologías radicales de corte xenófobo, una ley electoral que favorece a los partidos más votados en detrimento de las minorías, etc.

No cabe duda de que la seguridad y estabilidad de la región mediterránea dependen de la consolidación de dichos modelos y sistemas democráticos, incluyendo el mundo árabe. La lucha contra el terrorismo, a cuya radicalización contribuyen determinadas concepciones inmovilistas del Islam que son difundidas y perpetuadas en la prensa y en artículos e informes poco contrastados, pasa indefectiblemente por un mayor conocimiento del mundo árabe e islámico y por el respeto a unas características culturales que conforman su idiosincrasia independientemente de la ideología o sistema político adoptado en cada caso.

Siguiendo esta argumentación, subrayamos la necesidad de abandonar determinados parámetros que conforman el orientalismo ofensivo y que continúan marcando la líneas directrices de algunas actuaciones europeas y occidentales en general con respecto al mundo árabe. Una de las grandes lecciones de la “primavera árabe” es que estas sociedades están demostrando haber dejado atrás aquel orientalismo defensivo que justificaba en parte sus problemas. En este sentido, sería necesario replantear la política euro-mediterránea en clave constructiva e igualitaria frente a retos y problemas comunes.

Como ha demostrado nuestra Historia, el legado de cuarenta años de dictadura no resulta fácil de canalizar en un modelo democrático, menos aún en dos años. Los cambios estructurales no pueden realizarse sin un consenso interno y sin un firme y decisivo apoyo exterior desde el respeto que propugnan dichos valores en cuanto a su articulación y ejecución.

En este sentido, la esperanza que despierta la situación en Túnez y Marruecos contrastaría con el inmovilismo en Argelia, con las mínimas reformas emprendidas en países como Jordania, o con la represión imperantes en los países del Golfo, en los que Bahrein ha de enfrentarse a la injerencia de Arabia Saudí, cuyos acuerdos

comerciales con Occidente le convierten en el líder de la contra-reforma en la región.

Por lo que respecta a Siria, de su futuro, incierto en estos momentos, dependerá en gran parte el de la región. Dos años después de iniciarse el conflicto armado entre leales y opositores al régimen, aún existen herramientas y elementos políticos y diplomáticos para presionar y llegar a un consenso entre ambas partes o, en su defecto, a una salida lo menos cruenta posible. En su lugar, rearmar a uno de esos bandos o apoyar actuaciones armadas desde países fronterizos como Israel o Turquía, con tropas de otros aliados como Arabia Saudí o el actual e incierto gobierno libio, no están contribuyendo más que al recrudecimiento del conflicto y al aumento de víctimas civiles, aparte de erigirse como argumento para sustentar una intervención internacional directa, que aún no se ha descartado por completo.

Los devastadores efectos de un conflicto bélico internacional, no solo contravendrían los principios democráticos, derechos humanos y legislación internacional que se defienden con tanto ahínco desde Occidente, sino que fomentarían la radicalización y el auge del terrorismo. Ejemplos como los de Iraq y Líbano, la incapacidad o la falta de voluntad para resolver el drama palestino⁴⁸, y más recientemente el escenario de terror instaurado en el avispero libio, demuestran la responsabilidad de la comunidad internacional y los errores cometidos por las políticas occidentales frente al sufrimiento de una población civil cuyas demandas de democracia no pueden imponerse bajo ningún concepto por la fuerza de las armas. Las últimas actuaciones tendentes a agotar todas las vías diplomáticas y a pedir contención a Israel para evitar nuevos bombardeos, parecen sugerir que algo se ha aprendido del pasado. Esperemos que sea suficiente.

El auténtico reto de la “primavera árabe” empieza ahora, y no sólo para sus principales actores, sino para la comunidad internacional

⁴⁸ En medio de la indiferencia internacional se han cumplido hace unos días los sesenta y cinco años de la limpieza étnica cometida en Palestina en 1948. La *Nakba* provocó el exilio de más de la mitad de la población palestina y su condena a permanecer como refugiados en terceros países, mientras los que decidieron permanecer en sus casas se han visto abocados a sobrevivir en condiciones infrahumanas. Para más información, véase al historiador israelí PAPPÉ, I., *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona, Crítica, 2008.

en general, y al UE en particular. En el mundo árabe se están desarrollando distintos procesos y modelos de democratización cuyo desenlace no es posible discernir sin disponer de la libertad y colaboración (que no injerencia) que tuvimos en otros países para reescribir sus respectivos modelos y su futuro. De ello dependerá en gran medida el nuestro.

Por este motivo, urge un replanteamiento en las políticas económicas y de seguridad de la UE, de la que España forma parte, como están pidiendo desde distintos organismos e instituciones a ambos lados del Mediterráneo⁴⁹. Las medidas ya adoptadas y encaminadas al desarrollo de una cooperación permanente, deben incentivarse con nuevas actuaciones que sean coherentes con la defensa de los derechos humanos y valores democráticos que se propugnan como *leitmotiv* desde Madrid y Bruselas. Dicho discurso implicaría la puesta en marcha de acciones concretas que contribuyeran al cumplimiento de las demandas de la sociedad civil y no a la perpetuación de dictaduras que, como la argelina, resultan económicamente muy rentables.

En consecuencia, convendría ampliar nuestra percepción y dirigirla no sólo a la orilla meridional, sino a la septentrional. ¿Cuál sería el balance de nuestra labor antes, durante y sobre todo después de la “primavera árabe”? Si para responder a esta pregunta bastase con analizar la actuación durante los últimos años de España y del resto de la comunidad internacional, el panorama no parece ser especialmente esperanzador.

Más allá de un mero titular periodístico, la “primavera árabe” es un grito de libertad que lleva oyéndose más de medio siglo en el mundo árabe. La reformulación de nuestras relaciones con nuestros vecinos mediterráneos a través de nuevas estrategias de cooperación que contribuyan a amplificar la voz de las demandas, y no a silenciarlas, continúa siendo una asignatura pendiente.

⁴⁹ Véase como muestra el documento de AMIRAH-FERNÁNDEZ, H. y BEHR, T., “The missing spring in the EU’s Mediterranean policies”, en *Think Global - Act European* (TGAE), TGAE-Elcano 1/2013, 22 March 2013. Disponible en: <http://www.eng.notre-europe.eu/media/eumediterraneanpolicies-behramirah-ne-jdi-feb13.pdf>. [Última consulta: 14/05/2013].